

¡COMIENZA LA MAGIA!

Danya se despertó temprano. Hoy era el día. ¡Al fin iba a ir a Hogwarts!

La casa estaba muy silenciosa, por lo que dedujo que ni los trastos de sus hermanos ni el resto de su familia estaban levantados. Aprovechó entonces para ducharse, antes de que le quitasen el único baño de la casa.

Decían que ducharse aclaraba las ideas.

Y es que ella tenía un problema. Tanto sus padres como su hermano habían sido o eran de Gryffindor, y sus hermanos pequeños también iban a serlo, estaba segura. Pero ella no encajaba en Gryffindor.

En su colegio muggle, no estudiaba demasiado, pero siempre quería más nota, y al final lo conseguía. Aunque, alguna vez, había tenido que saltarse las normas, sus planes eran muy buenos y, junto con su grupo de amigos, los conseguían. En resumen, que era ambiciosa y astuta.

Lo que significaba que era la perfecta Slytherin.

A ella no le desagradaba esta casa, pero a su familia sí. Más que nada que desde siempre Gryffindor y Slytherin se habían llevado mal. Ya había hablado de eso con sus padres y su hermano.

- ¡Cómo te van a coger a ti en Slytherin! – había dicho él.

- Exacto, hija – añadió su madre -. Es más que probable que acabes como nosotros, en Gryffindor.

Su padre no dijo nada, se limitó a guiñarle un ojo.

Después, fueron a King's Cross para coger el tren. Mientras subían su lechuza, se encontró con su vecino, Ledd Brownspott. Ambos se despidieron de sus familias, y las últimas palabras de su hermano fueron:

- ¡Y viva Gryffindor!

No podía culparlo. Este era su tercer año y había un grupo de Slytherin que no les dejaba en paz ni a él y a sus amigos.

Ledd y ella encontraron un compartimento vacío. Cuando el tren arrancó, apareció una chica en la puerta del compartimento. Estaba roja, seguramente por haber tenido que correr, y tenía el pelo oscuro y corto, y los ojos color avellana. Se le resbalaban las gafas.

- ¿Os importa? – les preguntó.

- No, claro.

Se presentó como Annie Helling, nacida de muggles. Estaba segura de que sería Ravenclaw.

- Yo seré de Hufflepuff – dijo Ledd con toda seguridad -. ¿Y tú, Danya?

- Creo que Slytherin – dijo con cierta timidez.

Y no se mostraron extrañados, si no que empezaron a hablar de lo bueno de todas las casas. Eso le animó un poco.

Llegaron al castillo que era impresionante. Les hicieron esperar un poco antes de entrar al Gran Comedor. Distinguió a su hermano, que le dedicó una sonrisa.

Había un sombrero sobre un taburete delante de la mesa de los profesores. El sombrero cantó una canción sobre las cuatro casas de Hogwarts y, después, una profesora comenzó a llamar a los alumnos en orden alfabético.

Ledd fue de los primeros y, el sombrero le envió a Hufflepuff. Annie también fue llamada, y acabó en Ravenclaw.

- Danya Vittory.

Subió con timidez los escalones, y se sentó en el taburete. A los tres segundos de que el sombrero se posase en su cabeza, anunció con fuerza:

- ¡Slytherin!

Danya no pudo evitar sonreír. Fue hasta la mesa de su casa, donde aplaudían con fuerza. Distinguió a su hermano, que la miraba extrañado. Pero le dio igual

Ese año, Slytherin ganó la copa de las casas, y Danya se sintió muy orgullosa de haber conseguido varios puntos en las clases de vuelo. Tanto, que le habían dicho que al año que viene, entraría en el equipo de Quidditch como bateadora.

- ¡Viva Hogwarts! – le gritó esta vez Danya a su hermano.

María Larcuén Zapater. 13 años.